

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Héctor P. Agosti y la introducción de Gramsci en Argentina.

Massholder, Alexia.

Cita:

Massholder, Alexia (2010). *Héctor P. Agosti y la introducción de Gramsci en Argentina*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/73>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/WND>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

“Héctor P. Agosti y la introducción de Gramsci en Argentina”

Alexia Massholder (UBA – Conicet)

fmalexia@hotmail.com

Introducción

Salvo contadas excepciones, el itinerario de Gramsci en la Argentina es generalmente asociado a los “gramscianos argentinos”, muchos de los cuales se reunieron en la revista *Pasado y Presente*, sin atender a su historia previa. Sin embargo, se olvida u omite que la introducción sistemática de Gramsci en Argentina fue iniciativa de Héctor P. Agosti (1911 – 1984), quien ejerció una notable influencia en muchos jóvenes que luego confluirán en el grupo en torno a José Aricó. Dicha influencia no se da solamente a través de las propias obras de Agosti, en las que pueden observarse claros elementos del pensamiento gramsciano, sino también por el contacto que estos jóvenes tuvieron con las obras del pensador italiano a partir de que el propio Agosti les encomendara su traducción. Más allá de las observaciones que se hacen en este trabajo sobre los detractores de Agosti, y son observaciones porque apuntan a matizar ciertos planteos tajantes sin invalidar otros, el objetivo es contribuir a la difusión, y presentación en algunos casos, del pensamiento de uno de los intelectuales más notables que ha dado el Partido Comunista Argentino (PCA). En este sentido, no interesa tanto justificar quién ha sido más gramsciano que quién sino profundizar algunos vínculos en el pensamiento de Agosti y Gramsci que no han sido suficientemente atendidos.

Algunas opiniones sobre Agosti

Si bien en el libro de Raúl Burgos sobre los “gramscianos argentinos”, el autor dedica parte importante del primer capítulo a presencia de Agosti en la génesis de la

introducción de Gramsci a la Argentina, es claro que el autor se basa principalmente en los escritos y conversaciones con José Aricó, por lo que, en líneas generales, sus argumentos poseen muchos puntos en común. Por ejemplo, al referirse al movimiento “*tendencialmente gramsciano*”, que *nunca fue un elemento relevante de la política del PCA, sino una actividad limitada al sector de los intelectuales comunistas vinculados al trabajo cultural. Para el partido como tal, nunca existió ningún tipo de expectativa teórica vinculada al pensamiento de Gramsci*¹.

En 1951 Agosti publica el libro *Echeverría*, en el que introduce categoría gramscianas para el análisis de la historia argentina, y sobre el que nos detendremos más adelante. Burgos concluye que aunque la elaboración de este libro *debe ser considerada el más importante rastro teórico dejado por el pasaje de Gramsci por el PCA, la referencia gramsciana no queda claramente explicitada*². Esto, según Burgos, podría deberse a que Agosti supiera de la resistencia de la dirección del PCA a las ideas de Gramsci y buscara “burlar la censura partidaria” omitiendo las referencias directas al pensador italiano. Las entrevistas realizadas a estrechos colaboradores de Agosti en el frente cultural partidario nos indican por un lado que el prestigio con el que Agosti contaba ya en 1951 dotaba sus reflexiones de vuelo propio dentro del partido³. No enfrentar abiertamente a la dirección partidaria bien puede haber sido una estrategia conciente para no minar las posibilidades de una reforma cultural desde adentro (aunque no desde arriba). Y por otra parte, las entrevistas sugieren que la atención de la dirección partidaria estaba concentrada en las cuestiones obreras y que poco se atendía lo cultural, permitiendo entonces el surgimiento de algunas iniciativas con algún grado de autonomía.

Varios factores pueden haber determinado que hoy Gramsci no sea asociado a la figura de Agosti. Un primer factor podría ser su fidelidad orgánica al PCA y la fuerte tradición anticomunista que primó en gran parte de la historia argentina. Por otra parte, quizá no sea un dato menor que la dirección partidaria no haya contribuido a exaltar las simpatías de Agosti hacia el pensador italiano ¿Cómo explicar si no que el propio Victorio

¹ Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, pg 41.

² Burgos, Raúl, Op Cit, pg 47.

³ Recordemos algunas fechas en la biografía de Agosti. En 1941 asume la secretaría general de la AIAPE (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) y en 1948 la secretaría de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores). Para 1951 había trabajado en publicaciones como *Nosotros*, *Orientación*, *Nueva Gaceta*, y *Crítica*, y publicado sus libros *El hombre prisionero* (1938), *Emilio Zola* (1941), *Literatura francesa* (1944), *Defensa del realismo* (1945), *Ingenieros, ciudadano de la juventud* (1945) y *Cuaderno de Bitácora* (1949).

Codovilla, italiano él mismo, no haya iniciado la introducción de Gramsci? Y no se trata de una introducción basada en la traducción literal de sus obras, sino en la incorporación de sus conceptos al análisis de la realidad argentina. La influencia del pensador italiano es reconocida por el propio Agosti mucho antes de su traducción al castellano, a través de las páginas de *Lo Stato Operaio*⁴ hacia 1939.

La difusión de las ideas de Gramsci tiene en Argentina un origen claramente político, más que académico. Al respecto José Aricó escribe: *Podría afirmar sin temor de equivocarme al respecto, que la primera tentativa en cierto modo “orgánica” de incorporación del pensamiento de Gramsci a la cultura política de izquierda surgió al interior del Partido Comunista Argentino. Formó parte de una propuesta, nunca claramente explicitada, de renovación ideológica y cultural, que encontró en Agosti su más inteligente y autorizado impulsor.*⁵ Pero este intento de renovación, llevado adelante por un reducido grupo, *se evaporó apenas debió enfrentarse a los complejos mecanismos ideológicos y políticos que fragmentaron a comienzos de los sesenta al movimiento comunista internacional (...) Frente a la alternativa de una renovación ideológica y política de resultados finales inciertos para la suerte futura de la organización, la dirección del PC optó por abroquelarse en la defensa a ultranza de las posiciones más tradicionales.*⁶ A partir de entonces Gramsci habría quedado rodeado de un halo de herejía.

En 1950 Editorial Lautaro publica las *Cartas de la cárcel* en Buenos Aires por iniciativa de Gregorio Weimberg que en aquel momento dirigía la colección “Crítica y polémica”. La primera referencia a Gramsci en la obra de un intelectual partidario se trató del *Echeverría*⁷ que, como bien señala Julio Bulacio⁸, no se editó dentro del PC argentino sino en la editorial Futuro, de su amigo y miembro del partido Raúl Larra. A partir de entonces Agosti introdujo referencias directas al pensador italiano en *Cuadernos de Cultura*, la revista cultural del PCA y de la cual Agosti formaba parte. Dirigió además la publicación de los *Cuadernos de la cárcel* por la Editorial Lautaro encargando la

⁴ Revista editada por el Partido Comunista Italiano. Véase H.P Agosti, *La Milicia Literaria*, Buenos Aires: Ediciones Sílabas, 1969. Ingenieros, por su parte, cita L’Ordine Nuovo dirigida por Gramsci en *Los tiempos nuevos* (Buenos Aires: Futuro, 1944, pg 144) a principios de la década del ‘20. Allí se mencionan las discusiones agitadas entre los obreros sobre los consejos de fábrica y se pone como ejemplo Turín en donde “se publica un periódico fundado para su defensa”. Ingenieros llega a esta información a través del folleto de A. Hanon, *El movimiento obrero en Gran Bretaña* de 1919

⁵ Aricó, José, *La cola del diablo*, Buenos Aires: Puntosur, 1988, pg. 21.

⁶ Aricó, José, *la cola del diablo...* pg 61.

⁷ Agosti, Héctor, *Echeverría*, Buenos Aires: Futuro, 1951.

⁸ Bulacio Julio, “Políticas culturales del PCA (1950 – 1953) entre Zhdanov y Gramsci. Presentado en las IX Jornadas Interescuelas / departamentos de Historia en septiembre del 2003, Córdoba.

traducción al español a muchos de los jóvenes que luego darían nacimiento a la revista *Pasado y Presente* en 1963 y que tras duras polémicas fueron expulsados⁹. A partir de entonces, Gramsci se instaló en el terreno del debate para quedarse, aunque su pensamiento no fue adoptado por la línea oficial del partido.

Otro de los pilares argumentales de Aricó es que Agosti utilizó conceptos de Gramsci para sus análisis despojándolos del necesario contexto histórico y cultural en el que fueron creados.¹⁰ Afirma también que Agosti dio la espalda *al verdadero sentido del programa gramsciano* utilizando el personaje de Echeverría para defender las posiciones de la corriente política a la que pertenecía, lo que dio como resultado análisis anacrónicos y abstractos.¹¹ Indudablemente Aricó fue uno de los más estudiosos de Gramsci en Argentina, pero la utilización de categorías acuñadas en contextos históricos diferentes no resulta una crítica de la que ningún pensador marxista pueda despojarse.

El marxismo mismo fue acuñado en otro contexto histórico y no por eso sus categorías no pueden aplicarse en la actualidad. Los aciertos y errores en Agosti al respecto no dejan, en última instancia, de constituir parte de un proceso que buscó enriquecer ciertas lecturas del comunismo tradicional. Podría agregarse que el mismo Gramsci emprendió el rescate de muchos conceptos de Maquiavelo para abordar en análisis de situaciones contemporáneas. Es necesario señalar además, aunque no desarrollaremos aquí extensos argumentos, que Agosti publica en 1938 *El hombre prisionero*, libro que compila algunos de sus escritos de cárcel anteriores a aquel año y a su contacto con el pensamiento gramsciano, y que en dicho libro pueden encontrarse notables coincidencias con el pensador italiano en las preocupaciones sobre la literatura y la nación, el rol de los intelectuales y la tendencia de los lectores al extranjerismo literario, por citar algunos ejemplos. Ya había aquí algunos argumentos esbozados que serían luego profundizados y desarrollados en el *Echeverría*.

⁹ Los trabajos fueron: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires: Lautaro 1958, traducido por Isidoro Flaumbaum y con prólogo del propio Agosti; *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires: Lautaro, 1960, traducido por Raúl Sciarreta; *Literatura y vida nacional*, Buenos Aires: Lautaro, 1961, traducido por José Aricó y con prólogo de Agosti; *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, en 1962 traducido y prologado por José Aricó.

¹⁰ Aricó, José, *La cola del diablo*,... pg. 37.

¹¹ Aricó, José, *La cola del diablo*,... pg. 41. Parece poco adecuado entonces considerar que Córdoba era entonces una especie de Turín latinoamericana, como sugiere en la pg 72. EL mismo Aricó cita las declaraciones de Carlos Alberto Erro respecto a la posición de Agosti en el *Echeverría*: *Al adentrarse en la urdimbre del pensamiento echeverriano, Agosti rescata esencias que pueden ser fecundas para su propio ideal político, pero que también lo son sin duda alguna, para cualquier pensamiento militante que esté a la altura de las necesidades del país en la grave hora que nos toca vivir.* (Op cit, pg 177)

La influencia decisiva que en *Echeverría*, como el mismo Aricó admite, tuvo en muchos de los que posteriormente criticaron las limitaciones de Agosti no puede haberse debido simplemente a la aguzada, brillantez y ductilidad con que exponía sus ideas, dando *una tonalidad inesperada a tesis que, presentadas por los otros bajo la misma forma seca y ripiosa del discurso tradicional, no tenían verosimilitud y capacidad de atracción.*¹² Creemos que las líneas trazadas por el *Echeverría* fueron algo más que un canto de sirena.

El mismo Juan Carlos Portantiero reconoce que su afinidad con Agosti, a quien conoció en la Casa de la Cultura Argentina, a principios de los '50, nace con la lectura de aquel libro. *Por esa época salió el libro de Agosti que me parece más importante de él que se llama Echeverría, que salió justo en el aniversario de Echeverría en el '51, en el centenario de Echeverría. Entonces yo tenía muchísima admiración, yo lo había leído y a partir de ahí después busqué otros libros, Cuaderno de bitácora, El hombre prisionero, el primero que escribió en la cárcel en el año treinta y pico. Y bueno y era "la" figura.*¹³

El "problema" de Agosti *era el sectarismo cultural del partido, luchar contra el sectarismo cultural del partido. Con el que... los pintores que estaban con la pintura abstracta, y fue... porque eso era una especie de dictadura*¹⁴ Portantiero considera además que las limitaciones en la introducción de Gramsci en América Latina se debe en parte a *la forma marginal, casi subrepticia, con la que el "ala liberal" del Partido Comunista Argentino lo introdujo en español. Se trataba de un Gramsci despolitizado, con una biografía que no atravesaba las tensiones internas del movimiento comunista de su tiempo*¹⁵.

Aricó, por su parte, sostiene que en los '50 *las "Cartas de la cárcel" mostraban un hombre de convicciones profundas dispuesto a sostenerlas aun con el sacrificio de su persona y las desdichas de los suyos; un iconoclasta que despertaba sospechas por su extrema criticidad, un espíritu abierto que el comunismo oficial se empeñó en silenciar o deformar. No creo que por esos años fuera mucho más que esto (...)* Fue necesario que mediara la crisis del vendaval de radicalismo político que sigue a la experiencia

¹² Aricó, José, *La cola del diablo*,... pg. 42.

¹³ Entrevista a Juan Carlos Portantiero realizada por la autora en Buenos Aires el 22 de Julio del 2004.

¹⁴ Entrevista a Juan Carlos Portantiero realizada por la autora en Buenos Aires el 22 de Julio del 2004.

¹⁵ Portantiero, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, Buenos Aires: Greijalbo, 1999, pg. 80.

*cubana para que la necesidad de ver claro nos empujara violentamente a la órbita de su pensamiento*¹⁶.

Esto sugiere que las lecturas previas de Gramsci no fueron tan claras... Esto también los “legítima” como grupo. Necesitan dejar en claro que la iniciativa “no fue llevada a fondo” por Agosti para legitimarse como portadores del verdadero Gramsci.

Michael Löwy reconoce el rescate de Gramsci por parte de Agosti como uno de los intentos frustrados de *renovarla cultura del comunismo argentino utilizando al marxismo occidental pero sin romper los límites de la “ortodoxia” stalinista – soviética*¹⁷. La incidencia y el empuje que las ideas de Gramsci provocaron en el campo cultural argentino minimizan en parte el rótulo de “frustrado”. Es cierto que la profundización de su estudio terminó encontrando lugar fuera del partido, pero los jóvenes intelectuales que llevaron adelante dicho progreso no dejaron de ser comunistas por haber quedado fuera de las filas del partido. Desde otro ángulo, podría pensarse que en realidad, de la misma forma en la que Gramsci desató polémicas dentro del campo cultural comunista, Agosti sembró las bases de una renovación cultural en el comunismo argentino, más allá de que las consecuencias no hayan sido las esperadas.

Néstor Kohan afirma que *Gramsci será precisamente el parteaguas a partir del cual se alinearán los “ortodoxos” – quienes lo reconocían en tanto comunista pero rechazarán sus desviaciones “idealistas” – y los “herejes”*.¹⁸ ¿No implica eso una complejización, un enriquecimiento del debate en el comunismo argentino? ¿No permite de hecho una fractura en la tan criticada ortodoxia? En verdad, es una consecuencia positiva para la cultura de izquierda de la época si se la considera más allá de las fronteras del propio Partido Comunista.

No fue sin duda la falta de claridad de Agosti lo que lo distanció de enarbolar más abiertamente la renovación en clave gramsciana de la cultura al interior del PCA. No puede limitarse tal juicio a la “capacidad”, “visión”, o “disciplina partidaria”. El prestigio de Agosti ya en aquellos años contribuye a, por lo menos, relativizar dicha posición. La forma en la que Agosti incorpora a Gramsci en sus libros, y la forma en que lo cita incluso en informes partidarios, requiere de una lectura un poco más compleja. Aricó reconoce que la labor de hacer conocer a Gramsci no hubiera sido

¹⁶ Aricó, José, *La cola del diablo*,... pg. 24 y 25.

¹⁷ Prólogo al libro de Kohan Néstor, *De Ingenieros al Che*, Buenos Aires: Biblios, 2000, pg. 12.

¹⁸ Kohan Néstor, *De Ingenieros al Che*, Buenos Aires: Biblios, 2000, pg. 183.

posible sin el estímulo y el respaldo de Agosti, pero habla del comunismo argentino como “enclaustramiento de un doctrinarismo sin fisuras”. ¿Pero no representaba la iniciativa de Agosti la evidencia de una fisura que permitió, más allá de sus consecuencias posteriores, pensar incorporar al campo cultural comunista a un pensador con tan “poco ortodoxas” lecturas de Marx y Lenin?

La reivindicación de la figura de Agosti no implica desconocer limitaciones reales que tuvo a la hora de profundizar la introducción de Gramsci. Quizá la “no necesidad” de señalar tan duramente dichas limitaciones responda a la vez a que no se encara el tema con el objetivo, conciente o inconciente, de legitimar una postura contraria o más radical. La reivindicación responde sí a la convicción de que en las valoraciones que se han hecho del grado de profundidad de la introducción de Gramsci por parte de Agosti no han considerados dos cuestiones que nos parecen fundamentales. Una, las características propias de un militante que para aquel entonces contaba con más de 25 años de afiliación y formación partidaria. El mismo Portantiero sugería *que era una cosa generacional, de tipos formados en la primera época en el partido para los cuales la ruptura con el partido era psicológicamente insoportable. Cosa que era diferente a nosotros. Nosotros cuando entramos en crisis con la línea del partido, nos queríamos ir, queríamos que no echaran. No sufríamos para nada. Pero en el caso de él yo creo que era eso.*¹⁹

La otra, la idea, no fácil de probar pero no por ello desechable como interpretación posible, de que Agosti eligiera concientemente quedarse en el partido y luchar al interior del mismo, por una renovación cultural que no se tradujera en su alejamiento del partido. Plantear, como sugiere Aricó, que se trató de una ruptura entre intelectuales radicalizados y otros que no lo eran (PCA) parece por lo menos insuficiente. Habría que estudiar con mayor detenimiento qué consideraba Aricó un “intelectual radicalizado”. Probablemente tenga vinculación con la lucha armada como herramienta revolucionaria que el grupo de *Pasado y Presente* apoyó, y cuyo intento de materialización fue su vinculación con el Ejército Guerrillero del Pueblo.²⁰

La campaña echeverriana

¹⁹ Entrevista a Juan Carlos Portantiero realizada por la autora en Buenos Aires el 22 de Julio del 2004

²⁰ El EGP contó con el apoyo del Che en el marco de sus planes de lucha armada para América Latina. Véase, Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, pg 83 a 93.

El gobierno de Perón dedicó el año 1950 a una campaña de enaltecimiento de la figura de San Martín. Todos los documentos emitidos llevaban la impresión “Año del Libertador General San Martín”²¹. *Era toda una campaña de levantar a San Martín. Bajo ese manto se crea lo que se llamó la Comisión Visca. Visca era un diputado peronista del centro de la provincia de Buenos Aires. Era un tipo conservador, reaccionario, anticomunista. Entonces esta Comisión Visca se encargó de perseguir toda actividad periodística independiente. Clausuraron periódicos*²²

En este marco Agosti debe abandonar su trabajo en el “Crítica” por habérselo considerado “enemigo del régimen”. Su situación laboral empeora en tanto se le cierran las puertas en casi todas las publicaciones, excepto en el diario Clarín, en donde colabora con el suplemento literario. La necesidad de trabajar lo sumerge en labores de traductor y corrector de pruebas y en pequeñas tareas que no le dejan suficiente margen para lo que él mismo denominaba “labor epistolar”. En este mismo año participa activamente en la comisión directiva de la SADE, que agrupaba personalidades de diferentes corrientes ideológicas. Paralelamente a la actividad de la Comisión Visca, avanzaban grupos de derecha de tendencias antisemitas y racistas en general. Desde la cultura comenzaba a cobrar importancia el revisionismo rosista²³ que desde el gobierno intentaba ligar las figuras de San Martín, Rosas y Perón. Para la intelectualidad de aquel momento, de tradición históricamente liberal, la Revolución de Mayo que estaba siendo atacada por estas tendencias, era un símbolo que debía ser enaltecido. La defensa de la tradición de Mayo contaba con el antecedente de la A.I.A.P.E (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) fundada el 28 de junio de 1935 por Aníbal Ponce y otros intelectuales de izquierda que buscaban aplicar el método del marxismo a las condiciones nacionales.²⁴

²¹ En el N° 2 de Cuadernos de Cultura correspondiente a diciembre de 1950 puede encontrarse dicha inscripción.

²² Entrevista a Alfredo “Rulo” Dratman, realizada por la autora en Buenos Aires el 6 de octubre del 2005. Raúl Larra anota al respecto: “*El clima no es precisamente estimulante para la actividad periodística. En el año anterior – 1950 – una comisión parlamentaria presidida por un señor, luego procesado por estafa, se encargó de cerrar diarios y periódicos con el pretexto de haberse omitido en el frontispicio ‘Año del Libertador General San Martín’. Entre ellos se clausura el diario ‘La Hora’, órgano oficial del Partido Comunista. Luego le tocaría el turno a ‘La Prensa’, expropiado y cedido a la C.G.T.* Raúl Larra, *Leonidas Barletta: el hombre de la campana.*, Buenos Aires: Ed.Amigos de Aníbal Ponce, 1987.

²³ Todavía en 1955 *Cuadernos de Cultura* seguía atentamente el tema. Véase Benito Marianetti, “Nuestra historia y el revisionismo rosista” en el N° 22 de la revista del mes de agosto.

²⁴ En 1941 Agosti ejerce la secretaría general de la AIAPE (ver introducción del presente trabajo). Una breve síntesis de la actividad de la AIAPE puede encontrarse en *Cuadernos de Cultura* N°87, enero – febrero de 1968, pg 50 a 53.

A pesar de las profundas diferencias ideológicas entre los miembros de la SADE, que habían dificultado ciertos emprendimientos conjuntos, la presión desatada desde la Comisión Visca despertó la preocupación de muchos de ellos y se llegó a la conclusión de la necesidad de una acción común. El advenimiento del centenario de la muerte de Esteban Echeverría en 1951 resultó un momento propicio para esta acción.²⁵ Al considerarse a Echeverría como intelectual que había resumido las tesis fundamentales de la Revolución de Mayo, se convertía en símbolo de un programa con principios aún vigentes y con potencial proyección en aquel momento. Y el lema de la Generación del '37 “Mayo, progreso y democracia” era, para estos intelectuales, aplicable a la situación.²⁶ La generación del '37 había sido tomada con anterioridad por muchos intelectuales, particularmente de Buenos Aires y de Córdoba²⁷, por lo que rápidamente repercutió favorablemente con la adhesión de importantes figuras como Palacios, cuyo libro sobre Echeverría ganó el concurso organizado por el movimiento, y Erro, quien se convirtió en el presidente del movimiento. Uno de los motores fue la idea de crear un movimiento intelectual que realizara un desarrollo crítico del pensamiento echeverriano para su adaptación al contexto histórico de aquel momento. Se realizaron actos conmemorativos y conferencias en todo el país²⁸, y se publicaron numerosos libros, entre los que figuró el de H. P. Agosti²⁹. En el banquete de celebración de la aparición de su “Echeverría” Agosti brindaba su explicación de la importancia del esfuerzo común: *A mi juicio, el motivo principal lo constituye la certidumbre de que estamos alcanzando el fondo de una crisis estructural de la sociedad argentina, y de que en dicha crisis los problemas esenciales de la cultura resultan afectados con una intensidad que nunca conocimos en cien años de organización nacional. Pienso que por el descubrimiento de esa certidumbre se acentúan las obligaciones militantes de la inteligencia, resplandece la imperiosa contemporaneidad de la doctrina echeverriana y*

²⁵ Ese mismo año sale publicada *Doctrina Peronista*, que compilaba diferentes fragmentos de discursos de Perón. Otros dos documentos en los que Perón basaría su doctrina fueron *La comunidad organizada*, trabajo que cerraría el Congreso de Filosofía celebrado en Mendoza en 1949, y *Las veinte verdades del Justicialismo*, leídas por Perón el 17 de octubre de 1950.

²⁶ En *Ojeada retrospectiva* Echeverría había escrito: “*el problema fundamental de la nación argentina fue puesto en Mayo; la condición para resolverlo en tiempo en el progreso; los medios están en la democracia, hija primogénita de Mayo...*”. Y agregaría en su *Manual de enseñanza moral* que la bandera de Mayo no es la libertad sino la de la democracia, porque la libertad no es más que uno de los medios para conseguir el fin de la organización de la democracia.

²⁷ Raúl Orgaz y Garzón Maceda, entre otros.

²⁸ El movimiento había organizado comisiones en varias ciudades del interior como San Francisco, La Plata, Misiones, Córdoba, Rosario.

²⁹ *Echeverría*. Buenos Aires, Ed. Futuro, 1951. El libro apareció con la ayuda de un amigo, dado que la mayoría de los editores, como Santiago rueda que había editado el *Ingenieros* de Agosti, estaban atemorizados por al contexto político. Véase *Los infortunios...* pg. 84.

se explica también que por distintos caminos muchos hayamos convergido a esta mira común que puede convertirse en punto de arranque para una nueva ordenación de la cultura.³⁰ Ya antes del surgimiento de la comisión de homenaje Agosti había resaltado la importancia del pensamiento echeverriano respecto a la centralidad de la lucha cultural, uno de los temas más trabajados por Agosti. En 1949 su libro *Cuaderno de bitácora* registra la preocupación de la generación echeverriana por la independencia cultural. Dice Agosti: *La conciencia de esta angustia – angustia doblemente nacional y cultural – la sufrió por primera vez la generación echeverriana. Y no es circunstancia caprichosa dicha reclamación concurrente de una nacionalidad liberada y de una cultura liberada: lo segundo era condición necesaria de lo primero.*³¹

El Echeverría

Los ejes del libro de Agosti *Echeverría* reconocidos por Aricó y Burgos como emparentados con el pensamiento de Gramsci son básicamente dos, la idea de “revolución interrumpida” (o “inconclusa”) vinculada a la Revolución de Mayo, y la de la falta de “jacobinismo” de la burguesía argentina como su principal explicación.³² Hay, sin embargo, dos puntos que no ha sido profundizado por estos autores y son la centralidad del “partido” y la centralidad de la lucha cultural que Agosti desarrolla en el *Echeverría*, y que no solamente se relaciona con las ideas del autor del *Dogma Socialista*, sino que retoma coincidencias con el pensamiento gramsciano.

El partido

Es entendible que Agosti esté interesado en reivindicar el papel de su partido en la argumentación, quizá trazando un paralelismo entre la generación echeverriana y el comunismo como adversarias a la tradición liberal.³³ Es entendible también que Aricó,

³⁰ “Sustancia actual de Echeverría”, en *Para una política de la cultura*, Buenos Aires: Ediciones Medio Siglo, 1969, pg 191.

³¹ *Cuaderno de bitácora*, Buenos Aires: Lautaro, 1949. Pg. 23. Agosti subraya además que Echeverría trata en sus textos la revolución en diferentes planos: *revolución en la sociedad (Dogma socialista)*, *revolución en la economía (Segunda lectura)*, *revolución en la literatura (réplica a Alcalá Galiano)*, *revolución en la educación (Mayo y la enseñanza popular en el Plata)*. Véase su libro *Echeverría*, pg 195.

³² Para no extendernos en sus argumentaciones, ver Aricó, José, *La cola del diablo...* pg. 33 a 41; y Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos...* pg. 46.

³³ Tesis sostenida por Kohan en *De ingenieros al Che...* pg 177.

por ejemplo, no haya ahondado en el tema del partido político. El tema no es menor, ya que permite dar un marco de mayor claridad a las reflexiones tanto de Aricó, como del propio Agosti. Es oportuno entonces, preguntarse si Agosti no “llevó a fondo” los planteos de Gramsci o si simplemente introdujo aquellos que despertaban su interés, y por qué no, que resultaban funcionales a sus propias ideas.³⁴ En todo caso, pueden “llevarse a fondo” ciertas ideas de un pensador sin que eso implique despojarse de las convicciones propias y anteriores, ni abrazar incondicionalmente todo lo que provenga de ese pensador ¿No puede haber sido una operación conciente e intencional y no simplemente consecuencia de la “hipoteca estaliniana”?

Una de las críticas recurrentes de Aricó apunta a la falta de flexibilidad del PCA, causa primordial de *las barreras que se interponían a una plena circulación del pensamiento de Gramsci en el mundo comunista*.³⁵ Si consideramos el tema del partido que Agosti rescata en su *Echeverría* podemos pensar que encontrara también coincidencias con el pensador italiano que no fueron atendidas por sus críticos, quizá porque el partido había dejado de constituir para ellos un marco oportuno de acción. Aricó, por ejemplo, separado ya del PCA no retomó inmediatamente su afiliación a otro partido sino que canalizó su lucha política a través del trabajo en *Pasado y Presente*. El desencanto que pueda haber producido en él las posturas del PCA puede haberle llevado a restar importancia al tema del partido. Agosti, sin embargo, estaba reflexionando, más allá de ciertas diferencias que pudiera tener con la dirección partidaria, desde un partido. A pesar de ciertos condicionamientos que la reflexión intelectual pueda tener cuando se produce desde un partido político, que no necesariamente se ajusta a sus planteos por disciplina sino muchas veces, las más quizá, por profunda convicción, es posible entender la centralidad que para Agosti tenía el tema del rol del partido. Un partido que Agosti ve reivindicado en los planteos de Echeverría, para el que el partido debía ser *un partido único y nacional, que no sea federal, ni unitario, sino la expresión más alta y más completa de los intereses y opiniones legítimas que esos partidos representan, y de las nuevas que han surgido en medio de la lucha que despedaza nuestro país*.³⁶ Esta afirmación de Echeverría lo revela como un pensador que buscaba señales en la realidad misma del país para el esbozo de los pasos a seguir. Porque como él mismo lo entendía,

³⁴ Kohan, por ejemplo, no se aparta demasiado de la visión de Aricó al plantear que Agosti temió "extraer todas las consecuencias políticas que se derivaban de su estudio" [de Gramsci]. Kohan, Néstor, *De Ingenieros al Che*, Buenos Aires: Biblos, 2000, pg 176.

³⁵ Aricó, José, *La cola del diablo...* pg 44.

³⁶ Citado en Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 32.

ser grande en política no es estar a la altura de la civilización sino estar a la altura de las necesidades de su país. Más allá de la universalidad revolucionaria, el realismo político debía basarse en el conocimiento del hecho argentino. En este sentido Echeverría *acierta al comprender que la salvación argentina reside en un partido revolucionario, capaz de asegurar, con lúcidos aportes provenientes también de ambas facciones tradicionales, la efectividad de la conducta democrática enunciada por la revolución americana.*³⁷ Por supuesto que eso coincide con el papel que Agosti pretende para su partido, como portador de un programa definido inspirado en el análisis de la realidad argentina que el PCA realizaba. Y lo deja entender cuando escribe: *Los programas definidos suelen ser igualmente acusados de irrealidad discursiva por quienes suponen que el realismo político consiste en la inescrupulosa mudanza de la conducta según las cambiantes circunstancias ¿no se nos asegura en esos casos que el programa comporta la ilusión de aprisionar la rica variedad de la vida en rígidos esquemas de una construcción ideológica?*³⁸ Hay que tener en cuenta además que Agosti está escribiendo en el contexto anteriormente descrito de la campaña echeverriana como movimiento de contestación intelectual al peronismo. A través del rescate echeverriano, Agosti se permite ciertos pasajes que bien podrían representar apreciaciones contra aquel líder carismático³⁹ y una reivindicación de las lecturas “marxista – leninista” de la realidad argentina. Escribe entonces: *Todo político es, si se quiere, un político realista, en la medida que está forzado a tomar cuenta de las situaciones reales para organizar su propia conducta. Pero el realismo como conducta no es lo mismo que el realismo como doctrina. El realismo como conducta comporta frecuentemente la voluntad de obrar sobre las masas para distorsionarlas de sus verdaderas ambiciones, o de acomodarse al impulso de las masas para tratar de modificar sus saludables rumbos. El realismo como doctrina supone en cambio el conocimiento de las leyes que rigen la evolución social y el propósito de obrar sobre las masas para elevarlas al conocimiento de esas mismas leyes.*⁴⁰ Los líderes carismáticos no modifican en absoluto el las bases de ordenamiento social. Mediante una fachada de igualdad en ciertos aspectos formales, mantienen intactas las raíces de la desigualdad económica. Agosti ve en el partido la única vía de incorporación de las masas a la actividad civil, a través de un programa concreto que atienda a las necesidades colectivas. Es eso lo que hace “realistas” a los

³⁷ Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 31.

³⁸ Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 32.

³⁹ Pasajes que leídos fuera de contexto pueden sonarnos desgarradoramente actuales.

⁴⁰ Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 24.

programas definidos al contar con el aparato técnico de un partido, tema que considera inicial en la técnica instrumental de la política, sin el cual no son *otra cosa que una hueca e insensata utopía*.⁴¹ Es Echeverría quien, según Agosti, *inaugura así la política científica, porque todo realismo crítico, provisto de adecuadas cuotas de adivinación del porvenir, descansa sobre los fundamentos científicos de la política, doblemente alejada de la conciliación oportunista y de la demagogia inescrupulosa*.⁴² Un realismo político que Gramsci también había visto en Maquiavelo, y que en ambos casos sentaba las bases para considerar al partido (comunista) como artífice de la transformación de la sociedad.

En el análisis de la doctrina echeverriana, Agosti encuentra la combinación de elementos objetivos y elementos voluntaristas, es decir, *las premisas de la condición material y las determinaciones de la función intelectual susceptible de acelerar la modificación de aquellas premisas*.⁴³ Hay aquí un punto de claro vínculo con los análisis de situación y de relaciones de fuerza que Gramsci despliega en sus notas sobre Maquiavelo, en las que subraya la necesidad de buscar una relación justa entre el movimiento orgánico y el movimiento de coyuntura, y no caer en economicismo doctrinario ni sobreestimar el voluntarismo.⁴⁴

A la vez que amplía las concepciones del economicismo a ultranza que reduce todo proceso de transformación histórica a las condiciones materiales sin atender a otros posibles elementos de intervención subjetiva, Agosti abre nuevamente el planteo del papel un partido revolucionario como uno de esos factores capaces de acelerar las transformaciones sociales *ejerciendo sobre las masas una función educadora, elevando sobre las masas hasta el cumplimiento de su misión histórica*.⁴⁵ Hay aquí cierto dejo de “paternalismo” en el rol asignado al partido, pero lo que Agosti rescata es la necesaria promoción de la autoconciencia de las masas en su acenso a la cultura política. El problema de la conciencia de las masas, de la educación política del pueblo, advierte Echeverría, es central para lograr el ascenso al ejercicio de la soberanía y la obtención de la libertad. Porque como sostiene en “Dogma socialista” *somos independientes, pero*

⁴¹ Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 33. EN una nota al pie cita a Gramsci cuando escribe en *El Risorgimento*: “la teoría contra los programas definidos es de carácter francamente retrógrado y conservador”.

⁴² Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 193. Todas las críticas que Echeverría hace a la “demagogia” de Rosas, y a otras características de su gobierno, resultaron para Agosti un muy adecuado recurso para dar vía solapada a sus propias críticas al peronismo.

⁴³ Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 89.

⁴⁴ Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo*, Nueva Visión, 6ta edición 1998, pg 53 a 55.

⁴⁵ Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 89.

no libres. Planteo que remite al problema de la “independencia formal” y al del a “segunda independencia” a la que tantas páginas se dedicarán en vísperas del sesquicentenario de la revolución de mayo. La segunda y definitiva independencia retomaba la tradición democrática, pero limitada, de los revolucionarios de mayo pero requería de un nuevo sujeto para su realización. Agosti encontrará en el partido revolucionario el portador de dicha misión continuadora. Partido que se diferencia radicalmente de los partidos que gobernaron en nombre de la democracia sin realizar verdaderas transformaciones ni estimular la conciencia de las masas. La acción revolucionaria del partido debe apuntar al doble proceso de convencimiento y movilización de las masas. El revolucionario, en este caso el partido revolucionario, *alude siempre a una conciencia transformadora de la sociedad, y para que dicha conciencia transformadora se convierta en acto requiere un ardoroso ejercicio susceptible de trasladarla a las vastas masas necesitadas de la reforma social.*⁴⁶ Gramsci había escrito al respecto que *el partido político es justamente el mecanismo que en la sociedad civil cumple la misma función que en medida más vasta y más sistemáticamente cumple el Estado en la sociedad política y forma sus propios componentes, elementos de un grupo social que ha surgido y se ha desarrollado como económico, hasta convertirlos en intelectuales políticos calificados, dirigentes, organizadores de toda la actividad y la función inherente al desarrollo orgánico de una sociedad integral, civil y política.*⁴⁷

La batalla cultural

El tema de la conciencia dotaba a la cultura de un rol funcional y militante. Dejar de ser colonos en literatura se plantea como paso fundamental para la verdadera emancipación. Para Agosti, la historia de la cultura argentina presentaba ciertas distorsiones producto de la *supeditación prestigiosa a las mudables modas de afuera. Pero el ejercicio de una cultura propia impone ineludibles obligaciones cuando un país aspira a conquistar su integridad moral como nación.*⁴⁸ Cuando el desarrollo de las capacidades no es desplegado en función de las necesidades nacionales sino de las internacionales el

⁴⁶ Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 87.

⁴⁷ Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2000, pg. 19.

⁴⁸ Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 142.

proceso de especialización de los intelectuales se desliga de las vías “normales” desde el punto de vista nacional, por responder a intereses más allá de la nación.⁴⁹

La cultura se presenta entonces como un ejercicio de la conciencia nacional. Pero tal ejercicio no corresponde solamente a una elite privilegiada portadora de la “iluminación” de la sociedad toda. Porque la cultura como privilegio, escribe Agosti recordando a Aníbal Ponce, envilece tanto como el oro.⁵⁰ Los intelectuales no deben ser, en este sentido, aislados individuos desvinculados de la sociedad, sino prestadores de un ineludible servicio social. *El carácter nacional – popular de la inteligencia es sin disputa la primera condición de toda clase revolucionaria.*⁵¹ Y es “nacional – popular” y no simplemente “nacional” porque, como bien explica Gramsci, este último implica un sentimiento puramente subjetivo y desligado de la realidad e instituciones objetivas. Sentimiento que se identifica con los intelectuales que pretenden permanecer aislados para mantener un solitario y poco útil prestigio.⁵² Continúa Agosti: *Una revolución es auténticamente revolucionaria cuando las formas de poder manifestadas por la dictadura política se transforman sutilmente en las formas de poder manifestadas por la hegemonía ideológica en la sociedad civil, lo cual equivale a decir que una revolución lo es verdaderamente cuando el traspaso de poder a nuevas clases sociales procura modificaciones sensibles y mensurables en la conciencia de los hombres. Por lo mismo están forzadas las clases revolucionarias a fraguar sus propias elites intelectuales como avanzadas precisas de dicha hegemonía ideológica en la sociedad civil (...) sin una función militante de la inteligencia crítica toda revolución está perdida.*⁵³ Es decir, que una verdadera revolución requiere de concordancia entre los planos superestructurales de la “sociedad civil” y la “sociedad política” (o “Estado”) y *que corresponden a la función de “hegemonía” que el grupo dominante ejerce en toda sociedad y a la de “dominio directo” o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno “jurídico”.*⁵⁴

⁴⁹ Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura...* pg. 67.

⁵⁰ Gramsci prestó atención a “la cuestión de la lengua” en las relaciones entre los intelectuales y el pueblo – nación en la “paradoja” de Italia como país viejo y nuevo al mismo tiempo, con convivencia del latín literario y el latín vulgar, que impedía al pueblo comprender ciertos ritos y discusiones religiosas que formaban parte de su cultura. Véase Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura...* pg. 29 a 33.

⁵¹ Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 144.

⁵² Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura...* pg. 59.

⁵³ Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 144 y 145.

⁵⁴ Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura...* pg. 16.

En una verdadera revolución la cultura se presenta al mismo tiempo como instrumento para la transformación social y como producto renovado en quiebre con el contexto cultural que la engendró. Esta dialéctica es la que hace de la cultura un terreno principalísimo en la lucha revolucionaria que Agosti encontró validada en *Literatura y vida nacional* de Gramsci. En consonancia con el pensador italiano, Agosti entiende que *puede ocurrir que una nueva civilización, afirmada como hecho de existencia social, carezca sin embargo de su expresión literaria y artística, pero en la historia, en cambio, siempre sucede que una nueva civilización se manifieste literariamente antes que en la vida estatal y que dicha manifestación constituya el modo de crear condiciones intelectuales y morales para tornar factible la posterior expresión legislativa y estatal*⁵⁵. Esto es lo que define el nudo de las reflexiones de Agosti y va a impregnar gran parte de su producción posterior. La centralidad de la lucha cultural y la función de los intelectuales en esa lucha, son temas que no sólo interesan a Agosti sino que simultáneamente contribuyen a la reivindicación de su propia función en la lucha por la transformación de la sociedad. Son temas en los que, además, puede apreciarse parte de la originalidad de Agosti en relación a sus camaradas partidarios.⁵⁶

Comentarios Finales

Quedan planteadas varias cuestiones. Por un lado, que el “monolitismo” con el que generalmente se ha caracterizado al Partido Comunista contaba, al menos en el terreno de las políticas culturales, con fisuras que permitían acciones e iniciativas paralelas a su política oficial.

Otra cuestión a considerar es la caracterización que pueda hacerse de las rupturas y expulsiones que tuvieron lugar ya entrada la década del '60. Sin desconocer la rigidez disciplinaria que caracterizó históricamente al PCA, no puede deducirse mecánicamente que una diferencia en los enfoques resulta inevitablemente en una ruptura conflictiva. Agosti fue uno de los máximos ejemplos de disciplina partidaria, pero sus críticas no estuvieron dirigidas solamente al entorno extra partidario. Su conciencia de que podían y debían modificarse ciertas concepciones, aparecen reiteradamente tanto en sus escritos y en las descripciones recogidas en los testimonios de sus contemporáneos, como en sus

⁵⁵ Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 159.

⁵⁶ Si bien no es sencillo reconstruir los debates que se suscitaron acerca del trabajo intelectual como forma de militancia, testimonios recogidos acerca de los Encuentros Nacionales de Intelectuales Comunistas confirman la existencia efectiva de posiciones en tensión.

iniciativas por abrir frentes de lucha en el terreno de la cultura. En un comentario acerca de la correspondencia que mantuvo con Enrique Amorim, Agosti afirma que “...la teoría de la realidad en los duros años cubiertos por mi epistolario con Enrique Amorim, prueba los malestares del choque entre la teoría y la realidad cuando la teoría es manejada en fórmulas de homeopática ortodoxia. (...) Y creo que de eso se trata cuando se examinan las cosas de este período y no de una supuesta crisis en el pensamiento político de izquierda...”⁵⁷

Que la introducción de Gramsci de HPA haya producido rupturas a posteriori con el PCA implica una fisura, no quita que no haya sido enriquecedor el debate que la produjo. Y en ese sentido, creo que el enriquecimiento conceptual del análisis de HPA no tiene por qué traducirse en una ruptura con la tradición política y cultural que él abrazaba. Y toda crítica fundada que pueda hacerse a la obra de Agosti, operación que siempre es más sencilla desde el hoy, no invalidan la originalidad de muchas de sus indagaciones.

Algunos fragmentos del libro de Agosti dan la sensación de que el autor escribió sobre su propio destino. Pensador olvidado por tantos, Agosti es, como él mismo escribió sobre Echeverría, un “hombre de este tiempo”. Porque muchos de sus planteos cuentan con desgarradora vigencia, porque representa una voluntad de cambio y porque desgraciadamente muchos de los problemas por él denunciados siguen aún vigentes. Sus propuestas deben ser leídas considerando el momento en el que fueron escritas, y adaptadas a los tiempos que corren. De la misma manera en que los planteos de Gramsci requieren ser abstraídos del contexto de reflexión sobre la realidad italiana y pueden sin embargo prestar grandísima utilidad para pensar otras realidades.

El contexto de producción de Agosti estuvo claramente marcado por su entorno partidario. Pero no en el sentido único subrayado por sus críticos de “limitación” de su pensamiento. Los avatares de publicación de sus libros, muchos de los cuales fueron editados por “fuera” del partido, las discusiones no siempre reflejadas en los escritos oficiales y el reconocimiento de muchos de sus contemporáneos que no tuvieron igual actitud ante otros intelectuales comunistas, parecen elementos suficientes para pensar que Agosti vivió en una permanente tensión entre la originalidad de su pensamiento y la pertenencia a la tradición marxista leninista del PCA. Una tensión entre el intelectual y el político que buscó resolver permanentemente y para la cual Gramsci se presentaba

⁵⁷ Héctor P. Agosti *Los infortunios de la realidad.*, Buenos Aires, s./e., s./f., 1997.

como un posible camino. No para seguirlo en la totalidad de sus propuestas dejando atrás la tradición de pensamiento que por tantos años había defendido, sino para incorporar aquellos elementos que le permitieran enriquecer su pensamiento y aportar a la reivindicación de su pertenencia partidaria. Agosti anotaba que *cuando se indaga el fervor crítico de Echeverría no interesa tanto la atmósfera intelectual que lo alimenta cuanto los resultados eficientes de esa misma nutrición. Sólo la manía escolar de los profesores de filosofía puede complacerse en indagar eternamente las fuentes del pensamiento de un filósofo en otro filósofo, como si las ideas nunca bajarán a la tierra, como si los filósofos vivieran en aislados compartimentos sin conexiones con el mundo concreto de los hombres, como si la historia del pensamiento humano consistiera en una inacabable controversia en el limbo de las ideas autónomas. El minucioso rastreo de las influencias termina muchas veces por desvirtuar la imagen auténtica de Echeverría.*⁵⁸ Despojada el pasaje de la referencia a sus posibles interlocutores de en aquel momento, queda planteado la forma en la que podemos acercarnos a Agosti hoy más allá del grado de incidencia que pueda haber tenido tal o cual pensador, y atendiendo en cambio a la forma en la que su pensamiento enriqueció, adentro y afuera del partido, el pensamiento y a los pensadores de su época. Gramsci había afirmado que *la “originalidad” consiste tanto en “descubrir” cuanto en “perfeccionar”, en “desarrollar” y en “socializar”.*⁵⁹ Y en este sentido el pensamiento de Agosti fue original no sólo por la novedosa forma de encarar algunos de los problemas de nuestra realidad sino por haber emprendido el desafío de introducir en sus escritos algunos conceptos, no todos, de un pensador que distaba de aproximarse a las posiciones del PCA en aquel momento. Retomando algunas líneas de pensamiento que Gramsci planteó en su análisis sobre la filosofía de Benedetto Croce, parece acertada la idea de que juzgar todo pensamiento pasado como errado desde una perspectiva actual, es un error antihistórico porque contiene la pretensión anacrónica de que en el pasado se debía pensar como hoy. Todo pensamiento superado, como puede resultar hoy la posición del estalinismo con la que se caratuló sin distinciones a los militantes del PCA por tantos años, tiene un sustento histórico, una razón de ser ligada a la realidad de aquel momento. Los errores que se cometieron en ese sentido, que fueron muchos, son fáciles de señalar hoy, cuando contamos con tanta más información y cuando estamos temporalmente mucho más desprendidos de toda posible ligazón afectiva, por el motivo

⁵⁸ Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 187.

⁵⁹ Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura...* pg. 70.

que fuera, de aquello que para muchos fue el socialismo en la Unión Soviética. Tratar de entender ese pasado, no simplemente denostarlo, nos puede ser útil para desentrañar la función que cumplió esa forma de pensar en aquel momento. El dogmatismo de algunos históricos líderes del PCA seguramente motivó en algún sentido el intento de Agosti de “renovar” ciertas posiciones en lo que refería a la cultura. O por lo menos dicho intento puede ser considerado “renovador” no solo por haber generado atracción intelectual a quienes posteriormente rompieron con el partido. Es en definitiva una concatenación de redes intelectuales conformaron una parte importante de nuestro capital intelectual. *Si la eficacia de un pensador queda señalada no tanto por la suma de pensamiento que esparce cuanto por el monto de pensamiento que suscita, ¿no quiere decir que la soledad de Echeverría está desvaneciéndose en la medida misma en que sus claves precisas se nos ofrecen ahora como nuevos estímulos para nuestro pensamiento contemporáneo?*.⁶⁰ ¿No quiere decir también que el olvido de Agosti puede ser revertido no como un pedazo de historia fosilizado sino como fuente de reflexiones que, leída críticamente, pueda abrir algunas líneas de trabajo para los que todavía hoy pensamos en una sociedad diferente?

Finalmente, creemos necesario subrayar que la lectura hegemónica sobre la “limitada” introducción de Gramsci por parte de Agosti es la que el propio Aricó realiza en 1988. No insinuamos con esto que una lectura desde el hoy pueda contar con mayor objetividad, pero si que sería un acto de justicia histórica repensar los argumentos de Aricó que en última instancia funcionaron como legitimadores de sus propias posiciones.

⁶⁰ Agosti, Héctor P., *Echeverría...* pg 202.